Algunas metáforas de animales en el habla bogotana

Adriana Yamile SUÁREZ
Universidad Libre (Bogotá, COLOMBIA)
adrianay.suarez@unilibrebog.edu.co

Recibido: 15/03/2015 | Aceptado: 11/04/2015

Resumen

El presente artículo analiza las metáforas culturales relacionadas con el campo nocional de los «animales» en el habla bogotana con base en el corpus seleccionado y publicado por Mora en 1980. A partir de los postulados de la lingüística cognitiva de Cuenca y Hilferty (1999) y el ya clásico estudio de Lakoff y Johnson (1986), se estudia, por una parte, el proceso de construcción conceptual que encierran dichos enunciados y, por otra, su significado contextual que, en términos argumentativos, expresa juicios de valor. Así pues, las metáforas culturales dentro de este campo nocional se gestan a partir de la asociación de dos dominios: 1) un *dominio de origen* que se configura desde el acervo cultural de los hablantes y, por ende, es el que presta sus conceptos, y 2) un *dominio de destino* sobre el cual se aplican dichos elementos. Esta asociación da lugar a clasificaciones (insultos, ideas, sexualidad, relaciones humanas y, finalmente, comportamientos «adecuados») que pueden ser útiles para analizar la forma en que los hablantes bogotanos conciben la realidad a través de su lengua.

Palabras clave
Fraseología.
Semántica.
Metáfora.
Animal.
Bogotá.

Résumé

Titre : « Métaphores des animaux dans le parler de Bogotá ».

Cet article vise à analyser les métaphores culturelles liées au champ notionnel des « animaux » dans le parler de Bogota sur la base du corpus sélectionné et publié par Mora en 1980. À partir des postulats de la linguistique cognitive de Cuenca et Hilferty (1999) et de l'étude classique de Lakoff et Johnson (1986), on s'interroge : d'un côté, sur le processus de construction conceptuelle qui entoure ces énoncés et, d'un autre côté, sur sa signification contextuelle qui, en termes argumentatifs, elle exprime des jugements de valeur. Ainsi, les métaphores culturelles à l'intérieur de ce champ notionnel sont conçues à partir de l'association de deux domaines : 1) un *domaine d'origine* qui prend forme depuis le patrimoine culturel des parlants et, par conséquent, celui qui fournit ses concepts ; et 2) un *domaine de destination* sur lequel on applique ces mêmes concepts. Cette association donne lieu à des classements (des insultes, des idées, de la sexualité, des relations humaines et, finalement, des comportements « adéquats ») qui peuvent être utiles à l'analyse de la conception de la réalité des habitants de Bogota à travers de leur langue.

Mots-clés
Phraséologie.
Sémantique.
Métaphore.
Animal.
Bogota.

Abstract

Title: «Metaphors with animals in Bogotá´s speech».

This paper analyzes cultural metaphors referring to animals that represent human personality and are used in the speech of Bogotá. This study is related to Mora´s corpus, published in 1980. First, this study focuses on the conceptual building process involved in those expressions. Second, the paper reflects on the contextual meaning of the combinations analyzed here which, in argumentative terms, express people´s assessments. This analysis is based on Cuenca and Hilferty´s concepts (1999) and on Lakoff and Johnson`s research (1986). Cultural animal metaphors come from the association of two conceptual domains: on the one hand, the source domain providing the meaning, settled on the cultural heritage; on the other hand, the target domain, which receives the meaning in terms of the source domain. As a result, a variety of

Keywords
Phraseology.
Semantics.
Metaphor.
Animal.
Bogota.

expressions of different semantic approaches like insults, ideas, sexuality, relationships, and accepted behaviors are produced. Those expressions can be considered important categories in understanding how native speakers of Bogotá conceive their world through the speech.

INTRODUCCIÓN

«No sea *bestia* compadre Felipe», «Vamos, arriésguese, ¡no sea *gallina*!», «Usted sí es un *parásito* completo». Estas expresiones, aunque se presentan comúnmente en el habla bogotana, pocas veces son tomadas como objeto de análisis, ya que se piensa que la simplicidad de su forma excluye la complejidad de un significado. No obstante, en los últimos años los estudios fraseológicos han puesto en escena nuevamente a estos enunciados en el ámbito académico y brindan una aproximación a la riqueza del significado que estos encierran. Para ello, la fraseología ha tomado en cuenta para la descripción de estas unidades (unidades fraseológicas, UF) no sólo sus aspectos morfológicos, léxicos, sintácticos, sino que también se ha interesado por sus características cognitivas y pragmáticas, en razón a que estas unidades dan cuenta de las representaciones (valores, sentimientos, conjunto de creencias, etc.) que los hablantes de una lengua configuran respecto de su realidad.

Así pues, este artículo se constituye como espacio de análisis del proceso de construcción conceptual de las metáforas relativas a los animales dentro del habla bogotana. Para ello, se toma como punto de referencia algunos zoónimos aplicados al hombre, los cuales forman parte del trabajo de Siervo Mora, quien recopiló este material «de la lengua hablada de Bogotá y sus alrededores […] con personas de nivel cultural medio, estudiantes y gentes de nivel sociocultural bajo, en el periodo de enero a diciembre de 1979» (Mora, 1980: 144). Si bien la recolección del corpus se ha dado con una gran distancia temporal a la elaboración de este artículo, se contrastó su vigencia con su uso en los medios de comunicación y con extractos de conversaciones de jóvenes universitarios de la ciudad de Bogotá, lo cual demostró la vitalidad de los enunciados escogidos para este estudio, tal como lo previó su autor hace ya más de dos décadas.

En suma, este documento brinda una breve aproximación a los aspectos conceptuales y contextuales que entrañan las metáforas relacionadas con el campo nocional de los animales y, a partir de ello, dejar abierta la senda para indagar los aspectos argumentativos de este tipo de metáforas culturales.

1. LAS METÁFORAS DE ANIMALES

Las relaciones metafóricas entre personas y animales han estado presentes en la literatura desde vieja data; un breve repaso por esta cronología puede dar cuenta de la obra de Esopo, los cuentos del *Calila y Dimna*, los aportes de Samaniego, Pombo, Orwell, entre otros. Este tema que ha sido abordado ampliamente por los códigos estéticos, se sustenta en estudios antropológicos que afirman que «el pensamiento humano sobre los animales refleja necesidades humanas y conceptualizaciones del ser humano» (Cátedra, 2003: 8). Sin embargo, esta relación metafórica personas-animales trasciende los códigos estéticos y deja de concebirse como una figura retórica para dar paso a unos códigos lingüísticos (lingüística cognitiva), en los cuales se entiende como un recurso que facilita la comprensión de determinadas situaciones.

Ahora bien, si se revisa la aseveración de Cátedra –citada anteriormente–, es posible afirmar que ésta es, en sí misma, la naturaleza de las metáforas animales ya que ‹‹la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra›› (Lakoff y Johnson, 1986:41); establecer una proyección (reflejo) entre aspectos conocidos (concretos) con otros

aspectos desconocidos (abstractos), o –en términos más cognitivos– dominio de origen (el que presta sus conceptos) y dominio de destino (sobre el que se aplican esos conceptos). Así las cosas, el uso y la vigencia de las metáforas animales en el habla cotidiana se genera a partir del ejercicio de comprensión que hacen los hablantes a propósito de la complejidad de las conductas humanas ya que con el ánimo de comprenderlas, realizan una proyección metafórica de dichas conductas sobre algunas características animales. Este ejercicio al tener un carácter cognitivo se convierte en un sistema coherente a través del cual se conceptualiza la experiencia (Lakoff y Johnson, 1986: 79).

Para entender el funcionamiento de la metáfora desde la perspectiva cognitiva es necesario analizar la siguiente UF: (A) «Usted sí es un *parásito* completo». Esta UF en un contexto en el cual un padre hace un reclamo a su hijo mayor de treinta años, quien aún vive con ellos y no tiene interés en contemplar aún su futuro como persona y como profesional –lo que conlleva su nulo aporte económico dentro de las dinámicas familiares–, se entenderá como una metáfora:

Expresión metafórica	Metáfora conceptual
Usted sí es un *parásito* completo	Las personas son animales
⇓	
Dominio de origen	Dominio de destino
Los animales	La conducta de las personas

La proyección que se establece entre el dominio de origen y el dominio de destino se puede sintetizar en la metáfora conceptual LAS PERSONAS SON ANIMALES. Acá se proyecta la cualidad del animal (el parásito) para vivir a costa de otro, «alimentándose de él y depauperándolo sin llegar a matarlo» (DRAE, 2013), hacia la conducta de este hijo en su plano familiar. Así pues, tal como el animal obtiene un beneficio de la relación (huésped-parásito) y el huésped recibe a cambio un daño, en el contexto señalado anteriormente es el hijo quien se beneficia de la situación a costa del bienestar de sus padres.

Cabe anotar que cuando se habla de las metáforas en el campo nocional de «animales» no se proyectan todos los rasgos significativos. En el ejemplo anterior no se utilizan las características de forma, color, tipo, entre otras, que pueden resultar irrelevantes. En esa medida, al ser (A) una metáfora estereotipada o lexicalizada hace que los interlocutores que busquen interpretarla activen sus esquemas conceptuales dependientes del contexto, donde el sistema cognitivo buscará las implicaturas más fuertes para dilucidar el significado que esta UF conlleva (Sperber y Wilson, 1994: 284).

2. ANÁLISIS METAFÓRICO

De los 135 zoónimos que recolectó Mora, se extraen para la presentación de este artículo solamente 20 de ellos y se toman, particularmente, sus ejemplos de uso. A partir de allí, este análisis clasifica estas 20 UF en los siguientes grupos: insultos, ideas, sexualidad, relaciones humanas y, finalmente, comportamientos «adecuados». A continuación se expondrá cada caso.

2.1. Los insultos

En el habla cotidiana –y más aún si se presenta en el contexto de una confrontación o de reproche a sí mismo– es común escuchar a los hablantes emitir enunciados que intentan lastimar en la mayoría de los casos a sus interlocutores y, en otras, amenazar o auto-amenazar su imagen pública al aludir a ámbitos variados del ser humano. Al respecto, Montes (1985) considera que el ser humano se concibe a sí mismo como un ser superior y que dicha superioridad radica en su

inteligencia, por tanto, aquello que busque rebajar su estatus intelectual lo acerca a seres que no poseen esta característica. Así pues, el insulto a través de la metáfora animal se da a partir de la comparación con el rasgo sémico de la irracionalidad. En tanto que se cuestione la capacidad, la habilidad o la apariencia física de una persona, de forma absoluta o parcial, con características particulares de un animal, se está reduciendo o poniendo en juicio dicha condición humana. A continuación se muestran algunos ejemplos:

1. Ese tipo es un *animal* cuando disgusta con la mujer
2. No sea *bestia*, compadre Felipe
3. Como fui tan *burro* para el estudio, aquí estoy echando pala
4. Mi suegra es una *fiera*
5. Pero mi compadre sí es *mula* de remate

De acuerdo con los ejemplos anteriores es posible apoyar la metáfora conceptual enunciada líneas más arriba: LAS PERSONAS SON ANIMALES (IRRACIONALES), en la cual aparecen dos dominios conceptuales en relación con la experiencia de los hablantes, el del comportamiento humano y el del comportamiento animal. Así pues, esta metáfora posee una estructura analógica: PERSONAS: RACIONALES – ANIMALES: IRRACIONALES en donde es posible apreciar que metafóricamente las personas asumen un rol: ser *animal*, ser *bestia*, ser *burro*, ser *fiera*, ser *mula.*

Si bien la metáfora opera en el plano discursivo de la simultaneidad de dos significados y con base en ello presenta el cambio de estos: (1) ser *animal*, (2) ser *bestia*, (5) ser *mula*, entendidos como: ser de comportamiento instintivo, rudo, torpe, necio, grosero, entre otros; la metáfora conceptual LAS PERSONAS SON ANIMALES (IRRACIONALES) incluye otros contenidos semánticos tales como (3) ser *burro*: ser falto de inteligencia, ignorante y (4) ser *fiera*: ser irascible, bravo o furibundo. Entonces, las metáforas de animales le permiten al hablante no solo hacer más comprensible la conducta humana sino que relaciona las falencias en la inteligencia humana con la ausencia de racionalidad animal. En palabras de Montes: «Quizá el hecho mismo de estar muy cerca del hombre, participando de algunos de sus caracteres, hace más expresivas, por aparecer más posibles, las metáforas que equiparan el estúpido con un animal» (Montes, 1985: 294).

2.2. Las ideas

Si como se vio antes el sistema cognitivo concibe como complejo y abstracto ciertas formas de comportamiento humano, se abordará con mayor grado de abstracción el concepto de idea que en sí misma apunta hacia el conocimiento y el proceso de representación. Los siguientes ejemplos dan muestra del uso de la metaforización de las ideas en relación con el mundo de las especies animales:

6. Al viejito *se le va la paloma* con mucha frecuencia
7. Pobrecito, tiene la cabeza llena de *cucarachas*

En (6) y (7) se puede apreciar la metáfora conceptual LAS IDEAS SON ANIMALES, en donde el dominio de origen serían los animales y el de destino, obviamente, las ideas. Para el caso de (6) quizá uno de los rasgos semánticos que motiva esta metáfora sea, o bien un aspecto bíblico (para ello es necesario recordar el pasaje del arca de Noé en la cual una paloma al llevar en su pico una rama de olivo trasmite el mensaje del descenso de las aguas), o un aspecto histórico-cultural ya que aproximadamente en el siglo XVI se utilizó un tipo de paloma que gracias a su gran sentido de la orientación servía como medio de comunicación al enviar información escrita de (almacenada en un rollo de papel pegado a una de sus patas) un lugar a otro. En esa medida, cuando «S*e le va la paloma*» se relaciona conceptualmente con el olvido de la idea o el hecho de perder el hilo del discurso.

De otro lado, en cuanto a (7), este insecto alude a la calidad de las ideas. Si las cucarachas se definen como insectos nocturnos y que culturalmente, por lo menos en el caso colombiano, se relacionan con desaseo, plaga o enfermedad, al proyectar estos rasgos semánticos al dominio de destino, las ideas, éstas se concebirán entonces como negativas, erradas o en un plano más abstracto: sin fundamento.

2.3. Sobre la sexualidad

Otro aspecto del comportamiento humano es la sexualidad, práctica que está asociada no sólo con los caracteres psicológicos sino también con la búsqueda del placer sexual. Para los casos:

8. Esa es una *perra*
9. ¿A qué viene a mi casa esta *zorra*?

La metáfora conceptual contenida en (8) –incluso en el caso «El hombre es un perro»– y (9) podría expresarse en los siguientes términos: LA SEXUALIDAD ES ANIMAL. Así, el dominio de origen sería la sexualidad y el dominio de destino sería la conducta sexual de los animales mencionados. Para estos casos la proyección de un dominio hacia otro se da por el rasgo del celo, periodo durante el cual las hembras de estas especies preparan su cuerpo para la reproducción y están dispuestas para la cópula; de igual manera, durante este periodo es altamente probable que la hembra se aparee con más de un macho. Adicionalmente, para el caso de (9), se agrega una proyección desde el rasgo semántico del animal en lo relacionado con sus costumbres nocturnas.

Es importante destacar que en (8) y (9) el uso de la metáfora particulariza el género femenino del interlocutor. En contexto cultural bogotano –al igual que en el colombiano– la diferencia de género entre estas metáforas establece una connotación semántica diferente con implicaciones sexistas. El cambio de morfema masculino-femenino hace pensar en la contraposición semántica de zorro-astucia / zorra-prostituta; perro-olfato e inteligencia / perra: prostituta. En esta misma línea otros lexemas ahondan en el sexismo, por ejemplo, *aventurero* que denota valentía u osadía; *cualquier*, referido a una persona indeterminada, entre otros, de los cuales cuando en ellos se cambia al morfema de género femenino, se asocia a prostituta o ramera. Aunque el objeto de estudio de este texto no es si la lengua española es sexista o no, es vital señalar como objeto de futuro análisis si las metáforas animales relacionadas con la sexualidad aluden a construcciones conceptuales sobre la mujer en la sociedad.

2.4. Las relaciones humanas

Tejer lazo social es uno de los objetivos en la interacción humana, más aún si lo que se busca es que podamos vivir juntos sin mayores inconvenientes. Pues bien, en el ámbito de las relaciones humanas también se hace uso de expresiones metafóricas para explicar estas dinámicas sociales:

10. Con el tiempo uno es un *bicho raro* en la universidad donde terminó sus estudios
11. Qué *garrapata* ésta para no dejarme un momento en paz
12. Estoy buscando un *marrano* para jugar billar
13. Usted es un *parásito* completo
14. ¿Hasta cuándo tendré que alimentar a esta parranda de *zánganos?*

Para el ejemplo (10), aunque *bicho* no se refiera propiamente a un animal, sí es un término que alude a los insectos de manera despectiva. En este caso, *ser un bicho raro* proyecta el rasgo de extrañeza o de algo nunca visto, es decir, que el dominio de destino sería el comportamiento

de un ser humano de difícil clasificación o que éste se encuentre fuera de contexto. Para el caso de (11), se retoma –para el contexto señalado– del dominio de origen los rasgos relacionados con su biología, particularmente el hecho de que este animal destile una sustancia adherente para evitar ser retirado con facilidad de su huésped. Ahora bien, la garrapata pese a ser un parásito, dicho rasgo no se incluye en el contexto citado, razón por la cual en (11) se remite a la exacerbación de la compañía de una persona hacia otra.

De otro lado, en el ejemplo (12) si bien es cierto que existe en él una naturaleza metafórica, no es claro del todo el rasgo tomado del dominio de origen. Se puede este en referencia a la domesticación de este animal y, por tanto, en el dominio de destino aluda a ser tonto, bobo o que fácilmente se deja engañar. Para los ejemplos (13) y (14) ya se había hecho alusión en páginas anteriores (ver 1) a partir de lo cual se puede afirmar que remiten a vividor o arrimado; no obstante, para el caso de (14) se debe precisar su rasgo de «vagar», es decir, que éste al no alcanzar su objetivo –que para el animal sería fecundar a la abeja reina– se queda sin una función fija. En suma, la metáfora conceptual que abarcaría estos ejemplos sería LAS RELACIONES HUMANAS SON ANIMALES, ya sean relaciones de extrañeza (10), de dependencia (11, 12) o de explotación (13, 14).

2.5. Los comportamientos «adecuados»

En cada cultura existen parámetros sobre los actos que se consideran adecuados o no para sus miembros. Estas normas sociales permean el uso de la lengua y son objeto de estudio de la cortesía lingüística; sin embargo, en este apartado no se hará alusión a la adecuación de los enunciados lingüísticos sino que se intentará mostrar los rasgos semánticos que intervienen en la metaforización animal de aquellas conductas que se salen del foco de esa norma social. Para ello se abordarán las siguientes UF:

15. Ese *cerdo* con los primeros tragos se tiró la fiesta
16. No se confíe que ese tipo es muy *guache*
17. Y tiene dos puestos oficiales porque es un *lagarto* de primera
18. Qué vieja tan *loba*
19. Mucho cuidado con ese tipo que es un *sapo* de primera
20. Vamos, arriésguese, ¡no sea *gallina*!

Así, la construcción del proceso conceptual de las metáforas se remite a peculiaridades etológicas de los animales mencionados. En (15), por las condiciones insalubres de crianza en algunas ciudades colombianas aunadas a su aspecto tosco y pesado. Para el caso de (16) *guache* –que se refiere a una especie de zorro o coatí– por sus agresivas peleas durante la época de celo de las hembras. En (17) por su particular forma de desplazamiento que en ocasiones haría pensar más en el arrastre que en una manera de caminar o por las características camaleónicas en algunos reptiles que lo adecúan al ambiente en el que se encuentre. Para (18) quizá por lo llamativo de su aullido lo que busca hacerse notar a varios kilómetros de distancia. En cuanto a (19), por la longitud y alcances de su lengua. Finalmente, en cuanto al ejemplo (20) este tipo de aves al perder su capacidad de volar ante la presencia de un ser humano se sienten vulnerables y buscan escaparse hasta llegar a una zona de confort.

En los ejemplos anteriores, cada UF señala algunas conductas punibles: ser *un cerdo* (15) subraya la falta de sutileza y ahonda en la ordinariez; ser *muy guache* (16) pone en evidencia el carácter bajo y despreciable; ser *un lagarto* (17) califica como oportunista; ser *tan loba* (18) acentúa la falta de estilo y el carácter estrafalario; ser *un sapo* (19), insiste en la incapacidad de guardar un secreto y ser *gallina* (20) como sinónimo de cobardía. Cada una de estas UF manifiesta un juicio sobre las acciones y/o actitudes de otro miembro de la sociedad, es decir, expresan una valoración sobre dichas acciones.

CONCLUSIONES

El análisis de las metáforas de animales en el habla bogotana da cuenta de un proceso de construcción conceptual que está presente en la vida cotidiana. Dicho proceso retoma algunos rasgos motivados por la peculiaridad del animal, ya sea desde su perspectiva etológica o biológica como se evidenció en líneas anteriores. Se realizó una breve descripción del proceso de construcción conceptual en el cual se establecen relaciones entre un dominio de origen general –los animales– con un dominio de destino particular –las personas y sus comportamientos–. En este proceso de conceptualización muchas de estas metáforas se han lexicalizado o estereotipado dentro de los hablantes bogotanos.

Hay que precisar acá que esta lexicalización de la metáfora no hace que ésta permanezca inamovible o fosilizada pues al depender de lo dinámico de las experiencias de los hablantes, su uso adopta esa misma vitalidad. Así pues, «ninguna metáfora se puede entender, ni siquiera representar, adecuadamente independientemente de su fundamento en la experiencia» (Lakoff y Johnson, 1986: 56); de ahí que para establecer un proceso de comprensión de la lengua en uso es necesario esclarecer qué elementos transitan en la configuración y reconfiguración de la cognición social de los hablantes que la emplean.

Se podría pensar que a partir del análisis anterior el acceso al significado metafórico estaría completamente determinado. Sin embargo, es necesario recordar que al ser la metáfora un *proceso* que nace de la experiencia de los hablantes, ésta puede adoptar connotaciones semánticas diversas lo que conlleva pensar que no tienen un significado plenamente limitado sino que éste depende de los elementos contextuales. Por ejemplo: *ser bestia*, dependiendo del contexto, puede implicar el significado de una persona corpulenta o también alguien que desempeña con altas cualidades una actividad o que posea un gran caudal de conocimiento en un área determinada. *Ser burro /ser mula* puede implicar además la fuerza con la cual se realiza un trabajo. *Ser fiera* alude además a la destreza o experticia en un oficio.

Es vital entonces reconocer cómo se da el significado contextual de las UF pues el sistema cognitivo de los hablantes debe elaborar una serie de implicaciones para determinar la relevancia del enunciado (Sperber y Wilson, 1994: 284), lo cual dará visos no solo sobre el funcionamiento del sistema sino con qué finalidad argumentativa se establecen dichas metáforas. En esa dirección, si algunas de estas UF aparecieran en un contexto de interacción con un hablante de una lengua extranjera –quien desde sus esquemas mentales no tuviese almacenada información en relación con las experiencias del mundo de la vida antes descritas–, quizá no podría dilucidar ni semántica ni pragmáticamente el alcance de estos ejemplos, hecho al que se le ha llamado competencia metafórica (Kövecses y Szabcó, 1996: 326-355).

En suma, estas metáforas al estar relacionadas con aspectos contextuales y con procesos cognitivos darían paso a pensar en su plano argumentativo y cómo a través de éste se pueden legitimar o no las conductas de los hablantes (ser diestro: *ser humano* /ser torpe: *ser animal*) o cómo justificar las relaciones de poder y dominación (ser inteligente e intuitivo – tener olfato: *ser animal* –con rasgos morfológicos masculinos– / ser de conducta sexual reprochable: *ser animal* –con rasgos morfológicos femeninos), entre otros. Esta aproximación analítica apunta a marcos cognitivos dentro de los cuales los hablantes resaltan sus concepciones sobre las relaciones humanas las cuales, como diría Desmond Morris, nos orientan a pensar qué es realmente lo que nos constituye como humanos o si somos más bien *monos desnudos*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CÁTEDRA TOMÁS, M. (2003): «Los símbolos desde la antropología social», *Arqueología e iconografía. Indagar en las imágenes.* Trinidad Tortosa y Juan A. Santos. Eds. Roma: "L´Erma" di Bretsschneider.

CUENCA, M.; HILFERTY, J. (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva.* Barcelona: Ariel.

KÖVECSES, Z.; SZABCÓ, P. (1996): «Idioms: A View from Cognitive Semantics», *Applied Linguistics*, XVII-3, 326-355.

LAKOFF, G.; JOHNSON, M. (1986): *Metáforas de la vida cotidiana.* Madrid: Cátedra.

MONTES GIRALDO, J. (1985): «Algunos términos que designan el concepto de "estupidez" en el español colombiano», *Estudios sobre el español de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

MORA MONROY, S. (1980): «Algunos zoónimos aplicados al hombre en el español coloquial de Colombia», *Thesaurus*, tomo XXXV, núm. 1, 143-51.

SPERBER, D.; WILSON, D. (1994): *La relevancia.* Madrid: Visor.

